
PRESENTACIÓN

HÉCTOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

Ministro de Industria, Comercio y Turismo

Estimados lectoras y lectores,

Es un honor dirigirme a ustedes para presentar este monográfico de la Revista Economía Industrial, que aborda un tema de una importancia decisiva para el desarrollo económico y social de nuestro país: la soberanía tecnológica, la modernización del tejido industrial y el fortalecimiento de su competitividad.

La soberanía tecnológica se ha convertido en un aspecto crucial para el desarrollo y el crecimiento económico de las naciones. En un entorno global altamente competitivo, es imperativo que los países sean capaces de desarrollar y controlar tecnologías clave para garantizar su independencia, seguridad y competitividad en los mercados internacionales.

Nuestra industria se enfrenta a retos que requieren de una respuesta activa y decidida por parte de los actores involucrados. Entre estos desafíos, destacan la transformación digital, el fortalecimiento del peso de la industria en la economía y el crecimiento de las empresas del sector, así como la mejora de la eficiencia en la gestión de recursos y la transición hacia una economía circular, todo ello impulsando la eficiencia energética.

Recientemente, la crisis de suministros de recursos críticos se ha revelado como una importante preocupación para la industria, la economía y la política internacional. La crisis que actualmente, y desde 2020, está poniendo a prueba a las economías de todo el mundo, provocada por el enorme impacto inicial de la pandemia de la COVID-19 y la recuperación de la actividad, así como por las dificultades añadidas más recientemente por la guerra en Ucrania, exhibió la importancia de disponer de capacidades industriales para dar respuesta a retos apenas conocidos hasta ahora, como el desabastecimiento de bienes finales básicos o la ruptura de cadenas de suministro internacionales en ámbitos como la sanidad, los suministros críticos, las tecnologías digitales y la seguridad y la defensa.

Estos desafíos tienen un inmenso potencial de comprometer la continuidad operativa del conjunto de la economía, el bienestar social e incluso la salud y la vida de las personas, por lo que es necesario fortalecer la industria española y europea con nuevos instrumentos. No habrá evolución sin revolución industrial.

Como tendencias de fondo ya preexistentes a la actual crisis, se suman las transiciones en las que todo el mundo occidental, con especial énfasis los países de nuestro entorno europeo, está inmerso para transformar sus economías en lo digital y en lo medioambiental. La industria está siendo y deberá ser un contribuyente de orden, con una participación efectiva de los agentes sociales que garantice transiciones transversales con éxito. Las estrategias industriales deben incorporar nuevos paradigmas y conceptos de primer orden, como los ecosistemas industriales o la resiliencia, así como reconocer y enfatizar el papel de otras prioridades ya identificadas con anterioridad y ahora reforzadas: la economía circular, la doble transición, los enfoques colaborativos, la innovación, etc.

Es esta nueva situación internacional la que ha dado vida a esta nueva serie de conceptos que venimos tratando, como son la "soberanía europea", la "autonomía estratégica", la "soberanía digital", la "soberanía tecnológica", la "autonomía estratégica abierta" y la "soberanía geopolítica". Conceptos en los que hay que trabajar en función de los valores e intereses de la ciudadanía nacional y europea.

Cuando hablamos de soberanía estratégica europea nos referimos a una respuesta planificada a la creciente interdependencia global, los desafíos de seguridad emergentes y la evolución del orden mundial. En términos prácticos, la soberanía estratégica europea implica promover capacidades industriales y tecnológicas clave dentro de Europa. Por ello, hay que entenderla como la capacidad para decidir y actuar de acuerdo con nuestros principios, valores y normas propios, pero sin contradicción con el multilateralismo, el respeto del Estado de Derecho, la democracia, los derechos humanos y el mercado abierto.

Queda evidenciada la necesidad de la implantación de un marco estratégico en el que nuestra industria desarrolle sus nuevas actividades, implementando acciones que respondan a las transformaciones del sector.

En consecuencia, en el área de Industria y Pyme, hemos pasado de destinar más de 2.000 millones de euros en los Presupuestos Generales del Estado de 2018 a alcanzar los 7.200 millones de euros en los Presupuestos de 2023, con 3.782 millones de euros del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR) destinados a la "Nueva Política Industrial España 2030 y Estrategia de Economía Circular".

En este marco del PRTR, y con el objetivo de impulsar la modernización del sector industrial, se han implementado diversas medidas, destacando los "Proyectos estratégicos para la recuperación y transformación económica" (PERTE). Estos proyectos, con gran capacidad de arrastre para el crecimiento económico, el empleo y la competitividad de la economía española, son impulsores de la inversión industrial en sectores innovadores y estratégicos, como la movilidad y la automoción, la descarbonización, el sector agroalimentario y la construcción naval. Actualmente, y según los datos de la Contabilidad Nacional de España, el sector industrial representa en 2022 el 16,0% del PIB de la economía española. En cambio, en el conjunto de la eurozona y en ese mismo año, dicho porcentaje ascendió, según datos de Eurostat, al 18,1%.

En esta revista, exploraremos los desafíos y las oportunidades que surgen en la búsqueda de esta ganancia en competitividad. Analizaremos el papel de la industria en este contexto, ya que es solo a través de la innovación y el desarrollo que podremos fortalecer nuestra posición en la nueva arquitectura mundial.

Contaremos con la contribución de destacados expertos y profesionales de diversos campos relacionados con la soberanía tecnológica e industrial. Profundizaremos en temas como la estrategia nacional de desarrollo tecnológico, el impulso de la investigación y el desarrollo, la colaboración público-privada, y la promoción de la industria de base tecnológica.

Además, examinaremos las políticas y medidas necesarias para fomentar un ecosistema empresarial favorable para la innovación y la tecnología. Estudiaremos casos de éxito tanto a nivel nacional como internacional, para extraer lecciones valiosas e identificar las mejores prácticas en el camino hacia la soberanía tecnológica.

Nuestro objetivo es establecer una visión clara y un marco estratégico que permita a nuestro país posicionarse como un referente en el ámbito tecnológico e industrial. La soberanía tecnológica no solo implica la capacidad de desarrollar y controlar tecnologías, sino también de utilizarlas de manera ética y responsable para el beneficio de nuestra sociedad. Espero que esta publicación sea de su interés y contribuya a un mayor entendimiento de las acciones que estamos llevando a cabo para fortalecer nuestra industria y garantizar nuestra seguridad económica y nacional. Juntos podemos construir un entorno propicio para la innovación, la competitividad y el progreso económico.